Docente: Olga Calderón Ardila

Relato del caso: una situación de agresión escolar

A. Identificación y contextualización de los actores

¿Quiénes fueron los actores principales (agresores, víctimas, espectadores cómplices, docentes involucrados)?

¿Cuál era su rol, reputación o posición dentro de la dinámica cotidiana de la institución?

Desde mi experiencia como docente de segundo grado de primaria, he observado situaciones de conflicto entre estudiantes que afectan la convivencia escolar. En una ocasión, se presentó una situación en la que un niño se burlaba constantemente de un compañero por su forma de hablar y participar en clase. Otros estudiantes se reían y algunos preferían guardar silencio para evitar convertirse también en motivo de burla.

Como docente, me correspondió intervenir para detener la situación y conversar con los niños involucrados. El estudiante que realizaba las burlas era bastante activo y buscaba llamar la atención de sus compañeros, mientras que el niño afectado se mostraba tímido y poco dispuesto a participar en las actividades escolares.

B. Características emocionales de los actores

¿Qué emociones subyacían en el momento crítico? (miedo, necesidad de validación, frustración, indefensión, ira, apatía).

¿Cómo se manifestaban esas emociones a través del lenguaje verbal y no verbal antes, durante y después del evento?

El niño afectado manifestaba tristeza, inseguridad y temor a equivocarse frente a sus compañeros. Esto se reflejaba en su silencio, su mirada hacia el suelo y su poca participación en clase. Por otro lado, el estudiante que realizaba las burlas parecía buscar la aceptación de los demás mediante las risas y los comentarios. Los compañeros que observaban la situación se reían o permanecían callados, sin comprender completamente el daño que podían causar sus acciones.

C. Ambientes y presiones del entorno

¿A qué ambientes físicos, sociales o digitales se encontraban sometidos los actores? (espacios escolares desatendidos, sobrecarga académica, presión familiar, dinámicas de redes sociales, exclusión socioeconómica, etc.).

De qué manera estos entornos facilitaron, invisibilizaron o aceleraron la agresión.

La situación se presentaba principalmente durante los descansos y en algunos momentos de trabajo grupal, cuando la supervisión era menor. Las burlas se habían vuelto parte de la relación cotidiana entre algunos estudiantes, quienes las consideraban un juego. Esto permitió que la agresión continuara y que el niño afectado sintiera temor de expresar lo que estaba viviendo.

D. El móvil de la agresión

¿Cuál fue el detonante aparente y cuál fue el móvil real de la agresión (lucha por el estatus, prejuicios, desahogo de violencias estructurales externas, dinámicas de acoso sistemático)?

El detonante aparente eran las diferencias en la forma de hablar y participar del compañero. Sin embargo, considero que detrás de las burlas existía una necesidad de llamar la atención y obtener reconocimiento del grupo. También se evidenciaba la falta de comprensión sobre el respeto por las diferencias y las consecuencias emocionales de las palabras. Aunque los niños estaban en segundo grado, era necesario enseñarles que ninguna característica personal justifica las burlas o el maltrato.

E. Consecuencias inmediatas y de largo plazo

¿Cómo reaccionó la institución en su momento (enfoque punitivo, omisión, mediación superficial)?

¿Qué secuelas dejó el caso en los actores involucrados y en el clima general de la comunidad escolar?

En el momento, intervine para detener las burlas y conversar con los estudiantes sobre la importancia del respeto. Sin embargo, una conversación inicial no era suficiente; también se necesitaba hacer seguimiento a las relaciones entre los niños y acompañar emocionalmente al estudiante afectado.

Esta situación podía afectar su autoestima, su participación en clase y su confianza para relacionarse con los demás. Asimismo, podía normalizar las burlas entre los compañeros si no se intervenía de manera continua. La experiencia me permitió reconocer que las pequeñas agresiones también requieren atención, especialmente en los primeros años escolares.

Estrategia pedagógica de intervención y prevención

1. Crítica a la respuesta institucional

Considero que una de las dificultades fue que la intervención inicial podía quedarse únicamente en llamar la atención a los estudiantes y pedirles que se respetaran. Aunque esto era necesario, hacía falta profundizar en las causas de las burlas, escuchar al niño afectado, trabajar con los espectadores y realizar un seguimiento. Como docente, reconozco que no basta con detener una agresión; también es importante enseñar otras formas de relacionarse, expresar las emociones y resolver los conflictos.

2. Ruta de justicia restaurativa

Propongo desarrollar una ruta de atención basada en el cuidado, el diálogo y la reparación del daño, teniendo en cuenta la edad de los estudiantes.

1. Detener y proteger: intervenir de inmediato para detener las burlas y garantizar que el niño afectado se sienta seguro.
2. Escuchar por separado: conversar con cada estudiante para conocer lo sucedido, sus emociones y las consecuencias de sus acciones.
3. Reconocer el daño: ayudar al estudiante que realizó las burlas a comprender cómo se sintió su compañero, sin humillarlo ni etiquetarlo.
4. Reparar: acordar acciones concretas, como ofrecer disculpas sinceras, evitar nuevas burlas y demostrar respeto mediante sus comportamientos.
5. Hacer seguimiento: observar las relaciones del grupo, conversar con las familias cuando corresponda y verificar que la situación no se repita.

El encuentro restaurativo se realizaría únicamente si existen condiciones de seguridad y participación voluntaria, sin obligar al niño afectado a enfrentarse con quien lo agredió. Si se identifica acoso repetido o una situación que requiera activar la ruta institucional, se aplicarán los protocolos de convivencia escolar correspondientes.

3. Dispositivo de prevención: el círculo del respeto

Nombre: El círculo del respeto.

Objetivo: fortalecer el respeto, la empatía y la solución pacífica de los conflictos entre los estudiantes de segundo grado.

Materiales: tarjetas con emociones, hojas de papel y colores.

Desarrollo de la actividad

Organizo a los estudiantes en círculo y presento situaciones cotidianas relacionadas con las burlas, la exclusión y el respeto por las diferencias. Cada niño expresa cómo se sentiría en esa situación y propone una manera adecuada de actuar. Después, entre todos construimos un pacto de aula con compromisos como escuchar sin burlarse, respetar las diferencias, ayudar a quien se sienta triste y acudir al docente cuando exista un conflicto. Finalmente, cada estudiante dibuja una acción que contribuya a la buena convivencia. Durante las siguientes semanas, revisamos los compromisos y reconocemos los avances del grupo.

Evaluación y seguimiento: observo si los estudiantes disminuyen las burlas, expresan sus emociones de manera respetuosa, incluyen a sus compañeros y buscan ayuda cuando se presenta un conflicto. También mantengo comunicación con las familias y registro las situaciones que requieren seguimiento.

4. Reflexión ética

Esta experiencia transformó mi manera de comprender la autoridad, la paz y la convivencia escolar. Como docente de segundo grado, entiendo que mi autoridad no debe basarse solamente en imponer normas o aplicar castigos, sino también en orientar, escuchar y enseñar con el ejemplo. La paz escolar se construye diariamente mediante el respeto, la empatía y el reconocimiento de las diferencias. Comprendo que los niños están aprendiendo a manejar sus emociones y a relacionarse con los demás, por lo que necesitan límites claros, acompañamiento y oportunidades para reconocer sus errores y repararlos. Mi compromiso es construir un aula donde cada estudiante se sienta seguro, valorado y escuchado, porque educar también significa formar seres humanos capaces de convivir, respetar y resolver sus conflictos sin recurrir a la violencia.